

La universidad en un mundo de tensiones

Una aproximación al itinerario político-universitario de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los años sesenta a través del estudio del proyecto de Universidad Nacional-Popular propuesto en la revista *Envido*

Nicolás Dip (FaHCE-UNLP/IdIHCS-CONICET)

nicolasdip88@gmail.com

I- Introducción

En los últimos tiempos, el fuerte impulso de los estudios sobre la historia reciente argentina permitió conformar un campo temático específico que es abordado desde distintas perspectivas disciplinares. Como ha sido señalado por la producción bibliográfica, el período que se abrió con el derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón en 1955 y se cerró dramáticamente con el golpe cívico-militar de 1976, se caracterizó por la inestabilidad del sistema político, la creciente ilegitimidad del poder del Estado y las recurrentes crisis económicas¹. Un rasgo típico de esos años fue que a la par de la creciente conflictividad social, muchas organizaciones políticas, sindicales, culturales, universitarias y religiosas atravesaron un intenso proceso de modernización cultural y radicalización política. Distintos agrupamientos de diversas trayectorias ideológicas, provenientes del peronismo, la izquierda "tradicional", el nacionalismo o el catolicismo, convergieron en torno a una cultura política común que se expresaba en prácticas y discursos que hablaban de liberación nacional, socialismo y revolución. En los años del régimen cívico-militar de la "Revolución Argentina" (1966-1973), el creciente proceso de politización de la sociedad impulsó un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales

¹ Para un análisis de las problemáticas centrales del período, se puede consultar: O' Donnell, Guillermo, *El Estado Burocrático Autoritario*, Ediciones De Belgrano, Bs. As., 1982; Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, CEAL, Bs. As., 1983; Pucciarelli, Alfredo, "Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina", en *Revista Taller*, N° 5, Bs. As., 1997 ; y Portantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis Argentina", en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 12, México, 1977.

y políticas que realizaron un cuestionamiento generalizado del orden social, el cual se manifestó en las grandes revueltas y movilizaciones populares desatadas a partir del *Cordobazo*².

El presente trabajo de investigación se diferencia de las perspectivas de análisis que circunscriben el proceso de radicalización al accionar de las organizaciones armadas y al fenómeno de la violencia política. Éste fue un proceso más amplio que involucró a diversos sectores sociales que recurrieron a distintos repertorios de acción política. Una demostración de ello es la politización del campo universitario de los años sesenta y setenta, donde el cruce y las tensiones entre tendencias modernizadoras e ideas de corte revolucionario trajo aparejado, en varios casos, una identificación con la experiencia política del movimiento peronista y nuevos proyectos de reforma y gestión universitaria³.

A partir del análisis de bibliografía especializada, fuentes documentales y testimoniales, el presente trabajo de investigación busca generar aportes para contribuir a un mayor conocimiento del proceso de peronización que atravesaron varios sectores universitarios entre la intervención de las unidades académicas dispuesta por el régimen cívico-militar de Juan Carlos Onganía y la

² Cristina Tortti definió como “Nueva Izquierda” al conglomerado de fuerzas sociales y políticas que impulsó un intenso proceso de protesta social y de agitación política a fines de los años sesenta. Véase: Tortti, María Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” y “Post Scriptum: la construcción de un campo temático”, en Pucciarelli, Alfredo (comp.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As., 1999. Otras conceptualizaciones sobre la “Nueva Izquierda” se pueden encontrar en los siguientes trabajos: Hilb, Claudia, y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Bs. As., 1984; Ollier, María, *Orden, política y violencia*, CEAL, Bs. As., 1989 y *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, CEAL, Bs. As., 1986.

³ Compartimos el diagnóstico de Juan Califa y Ana Barletta sobre los estudios de la historia reciente argentina producidos desde las ciencias sociales. Los autores sostienen que los análisis del periodo transcurrido entre el derrocamiento del segundo gobierno peronista y el golpe de estado de 1976 concentraron la atención en experiencias obreras y organizaciones guerrilleras, mientras no le prestaron un gran interés al movimiento estudiantil, un actor protagónico de importantes conflictos sociales y políticos de esos años. A pesar de compartir sus preocupaciones, este trabajo también otorga un lugar relevante a otros sectores académicos y políticos que tuvieron importancia en el desenvolvimiento de la experiencia universitaria producida en los años posteriores a la intervención decretada por el dictador Juan Carlos Onganía en 1966. Véase: Barletta, Ana María, “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, Prometeo y UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, departamento de Sociología, otoño, nº 3, 2006 y Califa, Juan Sebastián, “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1966. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”, en Bonavena, Pablo, Califa, Juan Sebastián, y Mariano Millán (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Ediciones Cooperativas, Bs. As, 2007.

designación de Rodolfo Puiggrós como rector-interventor de la casa estudio porteña en el gobierno constitucional de Héctor Cámpora (1966-1973). En el marco de esta problemática, el estudio intenta reconstruir el itinerario político-universitario de las principales organizaciones estudiantiles y docentes que se identificaron con el peronismo y las políticas de reestructuración universitaria impulsadas desde sus filas, haciendo hincapié en el análisis del proyecto de Universidad Nacional-Popular propuesto en la revista *Envido*. A partir de este objetivo, en los siguientes apartados reconstruimos los posicionamientos en torno a la *cuestión universitaria* que asumieron los agrupamientos peronistas entre mediados de la década del sesenta y principios de los años setenta. Para profundizar el conocimiento de los mismos, analizamos las principales orientaciones del modelo de universidad propuesto en las páginas de *Envido*, a través de la contraposición con el proyecto reformista que planteó contemporáneamente Risieri Frondizi en la *Universidad en un mundo de tensiones*.

II- El posicionamiento de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas en torno a la cuestión universitaria

Juan José Hernández Arregui publicó la segunda edición de *La Formación de la conciencia nacional* en 1970, un año convulsionado por las grandes movilizaciones y conflictividades sociales que se habían desatado en distintas provincias del país. En la nueva publicación de su obra agregó un anexo en donde señalaba que la creciente “nacionalización” de la clase media, especialmente de sus fracciones universitarias, era uno de los acontecimientos más decisivos de la década del sesenta⁴. No resultaba extraño que realizaran este tipo de

⁴ Para Hernández Arregui, la argentina de la década del sesenta había entrado en un período de convulsión revolucionaria. En la introducción del anexo de la segunda edición, reseñaba los acontecimientos de esos años de la siguiente manera: “*La década de 1960-1970 ha sido conmovida en la Argentina por graves acontecimientos. Los hechos más notorios de esta situación pueden resumirse así: 1º) Exclusión de la mayoría peronista de la vida política nacional. 2º) La clase obrera, por encima de dirigentes vendidos, se ha lanzado a una lucha cada vez más consciente y nacional. 3º) La clase media, en un rápido cambio ideológico, ha tomado posiciones antiimperialistas, y en los últimos tiempos, la alianza de los estudiantes, muchos de ellos caídos heroicamente por la patria, con los obreros, la aparición de organizaciones ilegales que ligan su acción a la resistencia de las masas, revelan que el país se halla en un estado de convulsión general.* Para fundamentar sus afirmaciones en torno a la “nacionalización”

afirmaciones algunos intelectuales peronistas de la época. A los pocos años de la intervención militar de 1966, un conjunto extendido de estudiantes y docentes de corrientes reformistas y católicas comenzaron a identificarse con el movimiento que estaba proscrito desde el derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón⁵. La creciente confluencia le llamó la atención a varios actores del sistema político. Muchos integrantes de los sectores que habían respaldado a las Fuerzas Armadas en el golpe de estado de 1955, comenzaban a militar en la corriente política que habían perseguido con tanta vehemencia en los años de la “Revolución Libertadora”⁶.

de los sectores universitarios, Hernández Arregui introduce en el anexo un conjunto de documentos de organizaciones estudiantiles y docentes que provenían de trayectorias ideológicas ajenas al peronismo. Véase: Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Peña Lillo/ Continente, Bs. As., 2004, p. 390 y pp. 402-414.

⁵ Esta progresiva identificación entre varios universitarios y el peronismo se produce en el contexto de un reposicionamiento político de distintas fracciones de la clase media argentina. Por supuesto, la afirmación de la existencia de una peronización de sectores estudiantiles y docentes no debe generalizarse a todas las casas de estudio del país. Un proyecto de investigación de este proceso debe ser acompañado por un conjunto de estudios que sean capaces de reflejar los alcances y particularidades de la peronización en las distintas casas de estudio. Para profundizar esta problemática, es recomendable la ponencia que presentó Mariano Millán en las *IX Jornadas de Sociología* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde presenta un primer análisis de las dificultades de generalizar el proceso de peronización experimentado en la casa de estudio porteña al resto de las unidades académicas. Por otra parte, si partimos de la hipótesis de que el proceso de identificación entre varios agrupamientos universitarios y el peronismo se produjo en los años posteriores al golpe cívico-militar de 1966, no podemos dejar de lado que entre mediados de la década del cincuenta y sesenta se desarrolló una radicalización de algunas organizaciones reformistas y católicas que trajo aparejada una revaloración de la experiencia peronista. En la primera edición de *La formación de la conciencia nacional*, el mismo Hernández Arregui entendía que el estudiantado experimentó una lenta “nacionalización” desde fines de la década del cincuenta, en un contexto de grandes transformaciones sociales y políticas donde los universitarios comenzaron a abandonar las posiciones más antiperonistas y a cuestionar a varias autoridades académicas y políticas del país. En este punto, le presta una gran atención al cambio ideológico producido entre en los militantes estudiantiles de la izquierda reformista. Sin embargo, en el anexo de la segunda edición reconoce que la alteración de la orientación y la identidad política del estudiantado se consolida en los años posteriores a la intervención de 1966, a través de un documento firmado por militantes provenientes de la izquierda y el radicalismo que expresa la problemática en los siguientes términos: “*Será al calor de la lucha contra la dictadura de Onganía cuando importantes sectores del movimiento estudiantil van a dar el gran salto que los incorpora de lleno al conjunto del movimiento popular. El antiperonismo estudiantil –principal reaseguro logrado por la oligarquía en base al control del aparato cultural en todos sus niveles- era el punto de apoyo más importante para reproducir cotidianamente la división entre intelectuales y pueblo. Quebrar esta realidad fue una de las claves del surgimiento de la LINEA NACIONAL en el movimiento estudiantil*”. Por último, debemos señalar que en un trabajo a punto de publicarse en la revista *Cuestiones de Sociología*, hemos reconstruido un primer panorama de la peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973, donde resaltamos el papel de las Cátedras Nacionales, el Frente Estudiantil Nacional y la Unión Nacional de Estudiantes. Véase: Millán, Mariano, “Radicalización y peronización estudiantil durante la Revolución Argentina (1966-1971). Un examen crítico a la luz de los casos de Rosario y el Nordeste”, ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 8 al 12 de agosto de 2011; y Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Peña Lillo/ Continente, Bs. As., 2004, p. 404.

⁶ Para un análisis de la violenta exclusión que sufrieron los sectores cercanos o identificados con el peronismo a partir de la intervención universitaria que decretó el régimen cívico-militar de la “Revolución Libertadora”, se puede consultar: Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Bs. As., 1998, pp.214-232.

Sin embargo, el proceso señalado por Hernández Arregui no implicó solamente la entrada al peronismo de un conjunto de estudiantes y docentes que provenían de organizaciones antiguamente antiperonistas. Luego de las grandes movilizaciones y revueltas populares que siguieron al *Cordobazo*, el proceso de peronización también impulsó una revalorización del ámbito universitario en las concepciones de los sectores del movimiento que militaban en las casas de estudio. A principios de los años setenta, varios agrupamientos dejaron de pensar a la universidad solamente como un “reducto del régimen” que contribuía a la proscripción del peronismo y comenzaron a concebirla como un espacio de militancia que necesitaba contar con políticas específicas para aportar desde su interior al proceso de transformación social que demandaban los nuevos tiempos radicalizados⁷.

La reorientación política de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas en torno a la *cuestión universitaria* puede ser abordada a través de una periodización tentativa que delimita dos momentos de una larga trayectoria que se extiende entre mediados de los años sesenta y principios de la década del sesenta (1966-1973)⁸. Las conflictividades y los reagrupamientos políticos producidos en cada etapa influenciaron en los distintos posicionamientos y experiencias militantes que se impulsaron desde las casas de estudio. El primer período transcurre a lo largo de las primeras presidencias del régimen militar de la “Revolución Argentina” (1966-1971). Durante los mandatos de Juan Carlos Onganía y Roberto Levingston, los agrupamientos peronistas impulsaron una presencia partidaria en las distintas

⁷ Como sostiene Ana Julia Ramírez en un trabajo donde realiza un primer acercamiento a la “nacionalización” de los sectores estudiantiles, docente y no docentes de la Universidad de La Plata: “*el fenómeno de peronización de la Universidad se produce en una doble dirección. Por un lado, es parte del fenómeno más generalizado [...] en el cual vastos sectores que durante el régimen peronista se alinearon en la oposición, [...] comienzan a replantearse su posición al respecto y a acercarse a este hecho tan particular que sobrevive como identidad de la clase obrera más allá de los innumerables intentos producidos para destruirla, y que aparece como la víctima central de las políticas autoritarias y represivas del Estado. Pero por otro lado, [...] es el propio peronismo el que ahora, intentando reconstruir su legitimidad dentro del sistema político, comienza a interesarse en la Universidad como ‘territorio’ de expansión del Movimiento Nacional Justicialista y de legitimación de su líder exiliado*”. Ramírez, Ana Julia, “Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974)”, en *Cuadernos del CISH*, N° 5, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades, UNLP, 1999, p. 193.

⁸ La delimitación de la periodización fue construida a partir de los siguientes trabajos: Barletta, Ana María, “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, Buenos Aires, *Prismas*, N° 6, Universidad de Quilmes, 2002; Barletta, Ana María, “Peronización de los universitarios (1966-1973)”, en *Pensamiento Universitario*, N° 9, Universidad de Quilmes, 2000; Ramírez, Ana Julia, “Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974)”, en *Cuadernos del CISH*, N°5, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades, UNLP, 1999; Recalde, Aritz e Iciar., *Universidad y liberación nacional*, Nuevos Tiempos, Bs. As., 2007; y Barletta, Ana María y Tortti, María Cristina, “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Krotsch, Pedro (comp.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, Ediciones al Margen, La Plata, 2002.

unidades académicas para acercar a los estudiantes a las actividades y problemáticas del movimiento que lideraba Juan Domingo Perón. Las reivindicaciones gremiales y las políticas esencialmente universitarias se relativizaban. En el contexto de una dictadura militar que pretendía continuar en el poder por tiempo indeterminado, las organizaciones consideraban que el objetivo central consistía en “nacionalizar” la conciencia de los estudiantes y alejarlos de las perspectivas reformistas que sólo hacían hincapié en las demandas del campo académico. La tarea principal radicaba en acercar el mayor número de militantes a la lucha contra la proscripción de la corriente con que se identificaban la mayoría de los trabajadores. Esta orientación política se manifestó en un documento publicado por la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas de Buenos Aires en septiembre de 1968, al que adhirieron la Unión Nacional de Estudiantes, la Federación Integralista de Córdoba, Chaco, Corrientes y Santa Fe; la Liga Humanista de Buenos Aires; la Unión de Estudiantes del Litoral; el Frente Estudiantil Nacional de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires; la Mesa Nacional Provisoria del Peronismo Universitario; la Juventud Universitaria Peronista de Rosario; la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas de Córdoba, La Plata, Chaco y Corrientes; y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional de La Plata⁹. El mismo planteaba la situación del movimiento estudiantil, la problemática universitaria y la política de los militantes peronistas en las casas de estudio a través de los siguientes términos:

“Si bien no podemos admitir la existencia de una masa universitaria política, sino la existencia de un movimiento estudiantil que se desenvuelve fundamentalmente en un trabajo reivindicativo, acorde al carácter de rebeldía reformista de los activistas universitarios, esta nueva situación que plantea la dictadura viene demostrando a los estudiantes –de una manera concreta- que sus banderas particulares (tales como la autonomía universitaria, el gobierno, etc.) ya no pueden tener vigencia en el marco de una dictadura castrense y reaccionaria. A su vez, la caducidad de las instituciones liberales les impide canalizar a través de ellas sus reivindicaciones específicas. Así lo demostró el callejón sin salida en que terminó la lucha estudiantil, aislada, de los primeros momentos de la intervención dictatorial en las universidades. Y es así que a la militancia de

⁹ El documento editado por la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas de Buenos Aires fue producto del encuentro que realizaron militantes peronistas en Rosario entre el 15 y 18 de agosto de 1968. Como síntesis de los acuerdos logrados, constituyeron una Mesa Nacional Provisoria del Peronismo Universitario y aprobaron un documento que fijaba la posición con respecto a la situación del país, el movimiento peronista y la universidad. El mismo está reproducido en Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Peña Lillo/ Continente, Bs. As., 2004, p. 406-409.

origen universitario se le presenta, ahora, la impostergable necesidad de lograr una comprensión ideológica y una canalización política que proyecte esa militancia hacia una militancia revolucionaria integral [...] comienza así su aglutinamiento en torno a la política de las masas proscriptas. Ahora sí, las movilizaciones estudiantiles pueden ser parte de las movilizaciones populares e incorporarse a un mismo camino de lucha nacional de liberación, y lo será en tanto haya disposición de nucleares alrededor de la columna vertebral del pueblo: la clase trabajadora y su forma política hegemónica, el movimiento peronista”¹⁰.

El diagnóstico le restaba relevancia a las reivindicaciones propias del ámbito universitario. La presencia en las casas de estudio tenía como principal propósito acercar a los estudiantes a los conflictos políticos que atravesaba el peronismo por fuera del campo académico. Desde este enfoque, se consideraba que la construcción de una nueva universidad recién sería posible cuando el movimiento peronista reconquistara el poder. En esta misma sintonía, el documento del plenario que realizó la Federación Universitaria de la Revolución Nacional en 1971 les reclamaba a sus militantes no sobredimensionar las demandas del estudiantado:

“[...] debemos darle a las reivindicaciones gremiales de los estudiantes su justo marco: son las luchas que desarrollan para lograr un objetivo: recibirse y, como tales son justas, pero no son importantes. Con más o menos microscopios, más o menos libros en una biblioteca, con profesores arbitrarios o sin ellos, la Universidad sigue siendo la misma, porque ésta será del pueblo y servirá a la cultura nacional cuando el pueblo recupere el poder, y esto no es solo un slogan”¹¹.

Esta perspectiva politizada sobre la militancia en el ámbito académico se modificó progresivamente durante el mandato del último presidente de facto de la “Revolución Argentina”, en un contexto signado por las grandes movilizaciones populares y los operativos de las organizaciones guerrilleras que cuestionaban al régimen militar. Cuando el general Alejandro

¹⁰ Reproducido en Hernández Arregui, Juan José, ob. cit., pp. 408-409.

¹¹ FURN, “Documento Interno”, 5º Plenario, 1971, reproducido en Barletta, Ana María, “Universidad y política. La ‘Peronización’ de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”, ponencia presentada en Latin American Studies Association (LASA), 17 de marzo de 2000, p.1. El acercamiento de los universitarios al peronismo también se experimentó en la Universidad de La Plata. En 1968, se conformó el Frente de Agrupaciones Eva Perón, una organización que fue conducida por el “Pampa” Álvaro. Grupos de la Juventud Peronista, donde participaban Gonzalo Chávez y José Amorín, también impulsaron la Federación Universitaria de la Revolución Nacional. Véase: Amorín, José, Montoneros: la buena historia, Catálogos, Bs. As., 2005, p.97.

Lanusse sancionó el Gran Acuerdo Nacional (GAN) y anunció la re-apertura del sistema democrático con el llamado a nuevas elecciones, el peronismo universitario atravesó una nueva etapa política que se extendió hasta la asunción de Héctor Cámpora como nuevo presidente constitucional (1971-1973). La nueva coyuntura estableció un giro en el diagnóstico sobre las orientaciones políticas que debían sostener las agrupaciones en las distintas facultades. En medio de los conflictos que siguieron a la proclamación del GAN y cuando se percibió de manera concreta la posibilidad de regreso del peronismo al poder, los militantes comenzaron a considerar que cada uno de los sectores del movimiento debían proponer políticas específicas para conformar el programa de *Reconstrucción Nacional* del futuro gobierno, con el fin de “rehabilitar” los principales ámbitos político-institucionales que habían sido desarticulados por años de dictadura y proscripción. En este nuevo contexto, las organizaciones que militaban en el ámbito académico plantearon nuevas políticas de reforma y gestión universitaria, con el objetivo de combatir las “posturas reaccionarias” y la “penetración imperialista” en el mundo de la cultura. Esta nueva perspectiva se manifestaba en las orientaciones políticas que propuso la declaración del *Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas* de 1972:

“El análisis de la situación general del país y la respuesta que el Peronismo da en el plano de la política global nos debe servir de marco de referencia para el trabajo en la Universidad, pero es decisiva la elaboración de una Política Universitaria Peronista y Combativa para hacer frente a la situación especial de la Universidad y de los Estudiantes, de manera tal que la lucha liberadora y descolonizante del peronismo como Movimiento Nacional de masas se concrete en la Universidad a través de su expresión universitaria atacando y denunciando la forma particular como se expresan la Colonización y la penetración imperialista en la enseñanza”¹².

El documento firmado por varias organizaciones estudiantiles de diferentes lugares del país, evidenciaba que algunos militantes peronistas comenzaron a valorar de otra manera a una institución a la que habían señalado como una “*isla democrática*” que desatendía las

¹² “Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, N° 7, octubre de 1972, edición facsimilar de la Biblioteca Nacional, Bs. As., 2010, Tomo II, p. 173. En el congreso participaron las siguientes organizaciones de las diferentes provincias del territorio nacional: agrupaciones de Santa Fe (MAS., Ateneo, MUP, Integralismo), Rosario (JUP, JULN), Corrientes (Ateneo, FAUIN-Integralismo), Chaco (FAUIN-Integralismo, Integralismo Secundario) Tucumán (JUP, FERBA), Paraná (Grupo Universitario Peronista), La Plata (FURN, FAEP), Buenos Aires (MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón, BPD, Grupo Teatro Peronista, MIF, AEP, LEN y ESP).

problemáticas de los sectores populares. A diferencia de los años anteriores, varios diagnósticos privilegiaban las demandas particulares de los sectores universitarios y buscaban solucionar los conflictos del campo cultural. La perspectiva era innovadora. No se proponía únicamente transformar las estructuras académicas desde una óptica política más amplia que hablaba en nombre del pueblo y la revolución. También consideraba a la universidad como un espacio donde se podían generar aportes para materializar la conformación de una nueva sociedad¹³. Sin embargo, debemos aclarar que este cambio de orientación política fue gradual y se definió a medida que la vuelta del peronismo al poder se convirtió en una posibilidad concreta, a pesar de las críticas y la desconfianza de muchas organizaciones peronistas ante la propuesta de apertura democrática de Alejandro Lanusse. En agosto de 1972, las declaraciones a *Primera Plana* que realizó la Federación Universitaria de la Revolución Nacional le continuaban otorgando un papel menor a las demandas particulares del estudiantado y el campo académico. Esta perspectiva se hacía evidente en su posicionamiento crítico ante la universidad y el movimiento estudiantil:

“[...] la universidad argentina ha sido y es uno de los instrumentos mejor montados por los imperialismo de turno, para concretar en el terreno cultural la dependencia política y económica del país. De allí que la única forma de ganar a los estudiantes o neutralizarlos fue introducir violentamente –muchas veces– el otro término de la contradicción antagónica en la que se debate la argentina [...] tratando de imponer al movimiento estudiantil, como propias, las banderas, las necesidades, la ideología nacional y el líder del pueblo trabajador [...] Para lograr esos objetivos, era una necesidad fundamental quebrar los mitos reformistas de la “Repúblicas de los estudiantes”. Había que hacer comprender a los estudiantes que la universidad era una institución más dentro del país neocolonial, que su transformación no podía generarse dentro de sus propios marcos y que la misma estaría al servicio del país o en su contra, según el poder político que la controlara. La universidad como institución, no determinada nada en la Argentina, sino que es la historia del país la que va a determinar la suerte de la universidad. En otras palabras: dejar de hacer política universitaria en el país, para pasar a hacer política nacional en

¹³ Véase: Barletta, Ana María, “Universidad y política. La ‘Peronización’ de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”. Ponencia presentada en *Latin American Studies Association (LASA)*, 2000, p. 2; y Ramírez, Ana Julia, “Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974)”, en *Cuadernos del CISH*, N° 5, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades, UNLP, 1999, p. 192.

la Universidad. Por eso nosotros asumimos primero nuestro papel de argentinos y peronistas y luego el circunstancial de estudiantes”¹⁴.

No obstante, en el mismo año también podemos encontrar en *Primera Plana* declaraciones de agrupaciones peronistas que manifiestan en otros términos el acercamiento al estudiantado y la intervención en la universidad. En este punto, son sintomáticas las declaraciones brindadas en junio de 1972 por los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que integraban los Comandos Estudiantiles Peronistas, la Corriente Estudiantil Nacional y Popular y la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas. Ellas expresaban un cambio evidente en la experiencia militante de aquellos años:

“Hoy participamos, en nuestro caso específico en Filosofía, del proceso de movilización del estudiantado a través de su organismo natural y representativo: el cuerpo de delegados, y eso es un hecho inédito en la política universitaria. El peronismo participando en asambleas y luchas reivindicativas. Antes se entraba a cadenas y se rompían asambleas porque no se podía hacer otra cosa, hoy nos planteamos disputar la dirección política del movimiento estudiantil”¹⁵.

Como bosquejamos en los párrafos anteriores, a principios de los años setenta las organizaciones peronistas se deslizaron progresivamente desde una crítica demoledora del sistema de educación superior hacia una perspectiva que prestaba atención a sus demandas específicas y proponía reformas del ámbito académico¹⁶. El cambio en la militancia universitaria se reveló con claridad en las páginas de la revista *Envido*. Muchos de los integrantes de la publicación provenían de un itinerario vinculado al Movimiento Humanista Renovador, al Centro Argentino de Economía Humana y a las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras

¹⁴ “Reportaje a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional: ‘Peronistas que estudian’”, *Primera Plana*, N° 498, 15 de agosto de 1972, en Baschetti, Roberto, *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Ediciones De La Campana, La Plata, 1995, p. 435.

¹⁵ “Reportaje conjunto a Comandos Estudiantiles Peronistas, Corriente Estudiantil Nacional y Popular y Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas”, *Primera Plana*, N° 488, 6 de junio de 1972, en Baschetti, Roberto, *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Ediciones De La Campana, La Plata, 1995, p.429.

¹⁶ Para analizar el deslizamiento de una crítica a la institución universitaria hacia la intuición de la oportunidad estratégica que este ámbito brindaba para el crecimiento político de las organizaciones peronistas, véase: Barletta, Ana María, “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, *Prismas*, N° 6, Universidad de Quilmes, 2002.

de la Universidad de Buenos Aires¹⁷. Fue dirigida por Arturo Armada en los diez ejemplares publicados entre 1970 y 1973 con el subtítulo de *Revista de política y ciencias sociales*. En el cuarto número de septiembre de 1971, Justino O'Farrell escribió una nota en donde sugería que los intentos de ocupar espacios de poder en la universidad eran insignificantes en la lucha por la liberación nacional. En su "*Mensaje a los compañeros*", el impulsor de las Cátedras Nacionales llamaba a postergar esa ambición con el argumento de que la solución a los problemas nacionales y universitarios dependía de los conflictos que sucedían fuera de los claustros académicos:

*"La frase de Perón 'la universidad será del pueblo cuando el pueblo recupere el poder' señala la estrategia [...]. Esta política bien fundada nos indica hacia donde han de encaminarse los esfuerzos hacia la toma del poder, que no es ciertamente el poder mínimo de una facultad, lo que en el presente momento sería no solamente decorativo sino dilapidador de esfuerzos. Aspirar al poder, como quien aspira al sillón del Decano, es una mezquindad y un error, pues en torno queda el país dependiente y el pueblo agredido"*¹⁸.

El llamado a postergar las estrategias que pretendían ocupar espacios de poder académico manifestaba que varios representantes del peronismo todavía no le otorgaban una gran relevancia a la política universitaria. Sin embargo, esta tendencia se transformó paulatinamente cuando comenzaron a visualizar la posibilidad del regreso del movimiento peronista al poder. Cerca de la definición de las candidaturas para los comicios electorales establecidos a partir de los conflictos que desató el GAN, se publicaron en *Envido* una serie de artículos de organizaciones estudiantiles y docentes que proponían un conjunto de políticas orientadas a la gestión académica y a la reforma de la estructura universitaria. Las notas que aparecieron en los ejemplares editados entre 1972 y 1973, evidenciaban que un sector importante del peronismo consideraba a la institución académica como un ámbito legítimo de militancia que necesitaba contar con políticas específicas.

¹⁷ Un primer acercamiento a la trayectoria de los participantes y a las orientaciones político-académicas de la revista *Envido* lo realizamos con Nayla Pis Diez en un trabajo publicado en la revista *Conflicto social*. Luego profundicé este primer bosquejo a partir de mi tesina de grado sobre la peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973. Véase: Dip, Nicolás y Pis Diez, Nayla, "Itinerarios de la revista *Envido*: de la 'Ciencia rebelde' a la 'Universidad Nacional y Popular', en *Conflicto Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Año 4, N° 5, Junio 2011; y Dip, Nicolás, *Libros y alpargatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973*, Universidad de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de sociología, febrero 2012.

¹⁸ O' Farrell, Justino, "Mensaje a los compañeros", en *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, N° 4, septiembre de 1971, edición facsimilar de la Biblioteca Nacional, Bs. As., 2010, Tomo I, p. 383.

Por esta razón, en *Universidad y Liberación Nacional*, Aritz e Iciar Recalde sostienen que el diseño de una política universitaria fue uno de los objetivos principales de la revista *Envido*. A diferencia de *Antropología 3er. Mundo*, podemos pensar a la publicación dirigida por Arturo Armada como un ámbito donde aparecieron un conjunto de documentos que esbozaron el proyecto de Universidad Nacional y Popular que intentó aplicar el gobierno de Héctor Cámpora cuando designó a Rodolfo Puiggrós como rector-interventor de la Universidad de Buenos Aires en 1973¹⁹.

III- La propuesta de una Universidad Nacional-Popular en las páginas de *Envido* y las diferencias con el proyecto reformista de Risieri Frondizi

La revista *Envido* estuvo fuertemente ligada al ámbito universitario a lo largo de todo su recorrido. Los principales colaboradores de la publicación provenían de este espacio y los ejemplares se distribuían principalmente a través de organizaciones estudiantiles que participaban en importantes casas de estudio del país, como el Integralismo de Córdoba, los Ateneos de Santa Fe y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional de La Plata²⁰. No obstante, la vinculación al campo académico también se manifestaba en las temáticas de los trabajos que aparecían en las páginas de la revista. Desde los primeros números, se publicaron varios artículos que abordaban problemáticas vinculadas a la ciencia, la tecnología y la práctica profesional, y en los últimos ejemplares se divulgaron una serie de documentos de agrupaciones peronistas que proponían nuevos proyectos de gestión académica y reforma de la estructura universitaria. Estos artículos fueron publicados en el contexto político que se extendió desde los meses posteriores a la proclamación de la re-apertura democrática que anunció el general Alejandro Lanusse a partir del GAN hasta la asunción de Héctor Cámpora como nuevo presidente constitucional de la nación. Entre el séptimo número de octubre de 1972 y el noveno ejemplar de mayo de 1973, aparecieron cuatro documentos en los que se describían un conjunto de políticas para reorganizar el sistema de

¹⁹ Aritz e Iciar Recalde lo expresan en los siguientes términos: “[...] a través de *Envido* se da a conocer por primera vez y públicamente, el proyecto de transformación de la universidad (que reiteramos veremos hecho realidad en la universidad popular de 1973), tendiente a integrarla al movimiento total de reconstrucción nacional”. Recalde, Aritz e Iciar., *Universidad y liberación nacional*, Bs. As., Nuevos Tiempos, 2007, p. 180.

²⁰ Para el antiguo director la revista “era una publicación con llegada a los frentes territorial y universitario. *Envido* se repartía en las principales ciudades, en todos los centros del país y tenía gente que la vendía, sobre todo, en centros universitarios como el Integralismo de Córdoba, el Ateneísmo de Santa Fe, la Federación Universitaria de la Revolución Nacional de La Plata”. Entrevista realizada a Arturo Armada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini el 19 de abril de 2008. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, edición facsimilar de la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010, p. XV.

educación superior: la “*Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas*” (Nº 7), a la que adhirieron distintas organizaciones del país; “*La Juventud Peronista: propuestas sobre inversiones extranjeras y sobre Universidad*” (Nº 8), en donde se introdujo el documento de la Agrupación Docente Universitaria Peronista de la Universidad de Buenos Aires; “*La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación*” (Nº 9), un trabajo de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional; y el documento titulado “*Juventud Universitaria Peronista*” (Nº 9), que también estaba firmado por varios agrupamientos estudiantiles de diferentes regiones de la Argentina.

Los distintos artículos que presentaron las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas en los últimos ejemplares de *Envido* describían orientaciones políticas similares para encarar el proceso de transformación del sistema universitario. Estos trabajos manifestaban un cambio en el diagnóstico que establecían sobre el papel político de las casas de altos estudios. En un contexto signado por la posibilidad del regreso del peronismo al gobierno y el fuerte crecimiento de sus adhesiones en el ámbito académico, dejaron de describir solamente a la universidad como una *isla democrática* o una *institución del régimen* que desatendía las demandas de los sectores populares. En los documentos publicados a principios de los setenta, las agrupaciones se deslizaron desde esa crítica demoledora hacia una perspectiva que consideraba al ámbito universitario como un espacio legítimo de militancia, el cual podía contribuir con políticas propias al proceso de *Reconstrucción Nacional* que pretendía impulsar el movimiento peronista con su vuelta al poder. Con el argumento de que la militancia en el ámbito académico era relevante para contribuir al proceso de cambio social, las organizaciones que participaron en *Envido* propusieron un nuevo proyecto de reestructuración del sistema de educación superior. La reforma universitaria que planteaban hacía hincapié en el fortalecimiento del poder planificador del Estado y en la reorganización de los contenidos y métodos de la enseñanza de las casas de altos estudios.

La intervención estatal en la dirección de las universidades era considerada un instrumento central para impulsar desde el ámbito académico el proceso de liberación nacional. En el documento de la Juventud Universitaria Peronista publicado en el noveno número de *Envido*, se manifestaba la importancia que le atribuían al poder del Estado para impulsar políticas de transformación social:

“Es responsabilidad del gobierno popular la conducción política educacional al servicio del pueblo, y por lo tanto le compete la planificación centralizada de todos los niveles de la educación, incluida la Universidad, que es una de sus áreas [...]. La soberanía nacional en el terreno de la cultura sólo puede garantizarse por medio del control estatal de la enseñanza”²¹

La relevancia otorgada al Estado no significaba que a los actores del campo académico no les concedieran ningún tipo de incidencia y responsabilidad en la planificación de la política universitaria. En los órganos de gobierno de las casas de estudio debían participar y estar representados los distintos sectores de la comunidad académica, entre los que incluían a los agrupamientos no-docentes de las distintas facultades. Sin embargo, también argumentaban que una verdadera universidad nacional y democrática debía contar en su gobierno con representantes de organizaciones populares que no pertenecieran al Estado ni a la comunidad académica. De esta manera, en los órganos directivos de las universidades tenían que participar los siguientes sectores:

“a) el gobierno popular a través de una representación del área educativa que llevará las políticas en esta área específica conducentes a insertar la Universidad en la planificación global del plan de Reconstrucción [...] b) Los docentes, estudiantes y no docentes, en tanto protagonistas de la práctica universitaria, participarán en el gobierno de la Universidad respetándose su particularidad sectorial [...] c) Representantes populares que aseguren un encuadramiento social y nacional a la actividad universitaria”²².

La transformación de los planes, métodos y contenidos de la enseñanza era otra de las grandes orientaciones propuestas en las páginas de *Envido* para reestructurar el sistema de educación superior²³. La re-organización de la formación en un *Área técnico-científica*, una

²¹ “Juventud Universitaria Peronista”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, N° 9, mayo de 1973, edición facsimilar de la Biblioteca Nacional, Bs. As., 2010, Tomo II, p. 306.

²² “La Nueva Universidad: resumen de pautas para su implementación”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, N° 9, mayo de 1973, edición facsimilar de la Biblioteca Nacional, Bs. As., 2010, Tomo II, p. 298; y “Juventud Universitaria Peronista”, en ob. cit., 2010, Tomo II, p. 306.

²³ Como sostiene uno de los documentos publicados en la revista: “*Es necesario que la comunidad universitaria se integre a la tarea de Reconstrucción Nacional y construcción del Socialismo Nacional [...]. A fin de lograr dicha integración es preciso que la Patria entre en la Universidad. Para ello, deberán redefinirse los contenidos y los métodos de todas las disciplinas que abarca el quehacer universitario, transformándolas en instrumentos útiles al servicio del pueblo*”. “La Juventud Peronista: propuestas sobre inversiones extranjeras y sobre Universidad”, en

productiva y otra *político-doctrinaria* se consideraba necesaria para integrar a la comunidad universitaria a la tarea de construcción del *Socialismo Nacional* que impulsaban los sectores radicalizados del movimiento²⁴. El *Área técnico-científica* tenía que ser la encargada de orientar la formación de profesionales a las necesidades y a las problemáticas que debía enfrentar el proceso de *Revolución Justicialista*, principalmente en las tareas vinculadas al impulso del desarrollo productivo independiente y a la integración de las distintas regiones del país. Para poner la producción de científicos y técnicos al servicio de los intereses nacionales, planteaban la creación de un sistema de promoción de carreras para cubrir las necesidades del *Plan de Reconstrucción Nacional* que determinaría el nuevo gobierno peronista. También se afirmaba que el curso de ingreso tradicional debía ser reemplazo por un ciclo introductorio de un año. El mismo se encargaría de impulsar las disciplinas prioritarias a través de un *Servicio de Información y Orientación Vocacional* para los distintos aspirantes.

Al *Área productiva*, en cambio, le otorgaban la tarea de incorporar a los estudiantes al trabajo social, con la finalidad de erradicar las diferencias entre trabajo manual e intelectual que producían el alejamiento de los universitarios de las problemáticas de los sectores populares. Este espacio de coordinación de la enseñanza superior debía incorporar al estudiantado a las actividades sociales y a los ámbitos de producción vinculados a la formación de sus respectivas carreras, en estrecha articulación con el Ministerio de Educación y de Economía. Desde esta perspectiva, se consideraba que la implementación de un régimen de trabajo manual obligatorio en las distintas facultades permitiría introducir nuevos escenarios pedagógicos y actores en la formación profesional:

“El escenario de la enseñanza debe dejar de ser el limitado espacio de los edificios universitarios. Debe desarrollarse en todo lugar donde haya algo que aprender. El país en general y en espacial la zona de influencia donde tiene asiento físico la Universidad, han de ser los ámbitos de la enseñanza. Todo lugar donde se desarrolle una actividad social o productiva o cada lugar que ofrezca motivos de investigación se constituirá en las aulas de la Nueva Universidad. Por otra

Envido. Revista de política y ciencias sociales, N° 8, marzo de 1973, edición facsimilar de la Biblioteca Nacional, Bs. As., 2010, Tomo II, p. 239.

²⁴ La reconstrucción de las tres áreas se realizó a partir de: “La Juventud Peronista: propuestas sobre inversiones extranjeras y sobre Universidad”, en ob. cit., 2010, Tomo II, pp. 238-239; “La Nueva Universidad: resumen de pautas para su implementación”, en ob. cit., 2010, Tomo II, pp. 296-298; y “Juventud Universitaria Peronista”, en ob. cit., 2010, Tomo II, pp. 305-306.

parte, todo aquel que desarrolle una actividad social, creativa o productiva, que tenga algo que enseñar, ha de transformarse en instrumento de trasmisión de conocimientos”²⁵.

Para garantizar el ingreso de los sectores de menores recursos a la enseñanza universitaria, también proponían rentar los distintos trabajos sociales y productivos de los estudiantes que no estaban en condiciones de financiar sus estudios. De esta manera, se consideraba que la universidad dejaría de ser un medio de ascenso social y se convertiría en un servicio que brinda el Estado para capacitar a los estudiantes en el desempeño de actividades sociales y promover el ingreso de las clases populares a la educación superior.

Finalmente, le otorgaron al *Área político-doctrinaria* la tarea de formación política de los universitarios con el argumento de comprometer a los estudiantes en las tareas de la *Reconstrucción Nacional*. Este ámbito tenía que encargarse de establecer en las distintas facultades una serie de cursos, donde se estudiara y discutiera temas de actualidad política, historia argentina y latinoamericana, y teorías consustancias con ideologías nacionales y populares. Por esta razón, sostenían que los cursos podrían ser dictados por profesores universitarios y actores que no formaban parte del personal docente, pero que estaban capacitadas para fomentar la formación política y doctrinaria de los estudiantes universitarios.

El modelo de organización universitaria que propusieron las agrupaciones peronistas en la revista *Envido* se diferenciaba del proyecto de educación superior que sostenía Risieri Frondizi, un referente de los sectores reformistas que había sido rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1957 y 1962, período donde la casa de estudio porteña experimentó las mayores transformaciones del proceso de modernización académica que se había iniciado desde mediados de los años cincuenta. A principios de la década del setenta, Risieri Frondizi publicó *La Universidad en un mundo de tensiones*²⁶. El trabajo partía de un análisis que tomaba en consideración las crisis que atravesaban las unidades académicas latinoamericanas de la época y las casas de estudio de nuestro país luego de la intervención universitaria que decretó Onganía en

²⁵ “La Nueva Universidad: resumen de pautas para su implementación”, en ob. cit., 2010, Tomo II, pp. 297-298.

²⁶ En 1971 publicaron la primera edición del trabajo de Frondizi. Aunque todavía requiere analizarse si el ex rector de la casa de estudio porteña tenía algún tipo de relevancia política en la universidad de principios de los años setenta, la descripción de su proyecto académico nos permite resaltar las particularidades del modelo de universidad que presentaron las organizaciones peronistas en *Envido*. Lo relevante es que ambas propuestas se publicaron contemporáneamente. Véase: Frondizi, Risieri, *La universidad en un mundo de tensiones*, Eudeba, Bs. As., 2005.

1966. A partir de este diagnóstico, el antiguo rector proponía la construcción de una nueva universidad que contribuyera al proceso de transformación de las estructuras sociales:

“Todos nuestros países -unos más que otros- necesitan una reforma radical. Un cambio profundo de las estructuras económico-sociales. La universidad puede contribuir a dicho cambio, debe hacerlo [...]. La universidad no cumple con su misión si no se convierte en uno de los factores principales de aceleración del cambio. Pero la universidad actual no está en condiciones de poder cumplir con esa misión. Primero se la debe reformar, total y profundamente”²⁷.

Entre las distintas políticas recomendadas para reestructurar al sistema de educación superior, Risieri Frondizi privilegiaba dos orientaciones históricas del movimiento reformista de 1918, que defendió en su gestión como rector de la Universidad de Buenos Aires: la autonomía universitaria y la libertad de cátedra. Desde cada una de las políticas hacía referencia a dos dimensiones distintas de la organización universitaria. Mientras la autonomía aludía principalmente a las relaciones de las unidades académicas con el Estado u otros actores externos a la universidad, la libertad de cátedra apuntaba a una problemática interna de las casas de altos estudios. Risieri Frondizi lo expresaba claramente cuando en su trabajo sostenía:

“La autonomía se refiere a las relaciones de la universidad con el mundo externo -y en particular con el gobierno-. La libertad de cátedra, en cambio, es un problema interno. Puede haber, por lo tanto, autonomía sin que haya libertad de cátedra -como ocurrió en Oxford a principios del siglo XIX- y libertad de cátedra sin autonomía, como sucedió en las universidades prusianas en el siglo pasado”²⁸.

Para contribuir a una transformación progresiva de la sociedad, el antiguo rector consideraba que las instituciones de educación superior tenían que estar regidas por el principio de autonomía universitaria. Esta medida significaba que las universidades debían tener el derecho de que ningún actor extraño al orden académico les impidiera dictar sus propias normas en lo referente a la organización de su gobierno, la disposición de los recursos económicos, el nombramiento de su personal, la de terminación de los planes de estudio, el diseño de los

²⁷ Frondizi, Risieri, ob. cit., 2005, pp. 13-14.

²⁸ Frondizi, Risieri, ob. cit., 2005, p. 290.

proyectos de investigación, la sanción de las exigencias para la obtención del diploma universitario y el establecimiento de las condiciones de ingreso de los estudiantes²⁹. Risieri Frondizi defendía la autonomía con el argumento de que sólo los miembros de la comunidad académica tenían la autoridad intelectual para dirigir las universidades y que las casas de estudio cumplían plenamente sus funciones cuando no había ningún tipo de interferencia externa:

“Si la universidad está constituida, como es corriente, por los hombres de la mayor jerarquía intelectual del país, parece extraño que necesiten que alguien de afuera les indique qué han de hacer y cómo hacerlo [...]. La universidad no parece necesitar de ‘tutores’ que la guíen y controlen. Más aún, debe estar en condiciones de servir de guía al resto de la comunidad [...]. Y aquí pasamos a un segundo tipo de fundamento: la universidad funciona mejor cuando no se la entorpece [...] al igual que la ciencia, prospera en clima de libertad [...] nadie dedica su vida a una actividad creadora si no goza de libertad para orientarla según las normas de la propia labor. Las interferencias extrañas ahuyentan a los investigadores de verdad”³⁰.

La implementación de la autonomía universitaria debía ser acompañada por la instauración de la libertad de cátedra. La medida le otorgaba a los docentes la independencia para difundir la concepción teórica y científica que consideraran más adecuada para llevar adelante la enseñanza y la investigación en las casas de altos estudios. El antiguo rector expresaba esta cuestión en los siguientes términos:

“La universidad no puede reclamar autonomía para sí y ejercer luego despóticamente su autoridad en el orden interno. La libertad académica o de cátedra es fundamental. [...] es el derecho del profesor a investigar y enseñar como lo considere más apropiado y a expresar sus ideas en forma oral o escrita. La libertad académica, a su vez, protege al profesor de toda posible discriminación basada en razones de raza, sexo, religión o ideas políticas”³¹.

²⁹ Para Risieri Frondizi la autonomía universitaria consistía básicamente en lo siguiente: “Es, a nuestro juicio, el derecho de la universidad a regirse por las normas que ella misma se impone y a disponer de los fondos sin intervención extraña. Abarca tres aspectos: docente, de gobierno y financiero”. Frondizi, Risieri, ob. cit., 2005, p. 291.

³⁰ Frondizi, Risieri, ob. cit., 2005, p. 300-301.

³¹ Frondizi, Risieri, ob. cit., 2005, p. 313.

En este proyecto universitario, las grandes libertades concedidas a la comunidad académica eran entendidas como un derecho que obligaba a comprometer a sus miembros en la defensa de los intereses del país. Por esta razón, Risieri Frondizi aclaraba que a la universidad: “*Se le concede una libertad, que tienen pocas instituciones dentro del Estado, para que cumpla con su deber: ponerse al servicio de los intereses permanentes de la Nación y realizar las tareas que justifiquen su mantenimiento*”³².

Aunque se requiere de un análisis de mayor profundidad que estudie con detenimiento los supuestos políticos, teóricos y pedagógicos de cada propuesta, es relevante resaltar que las orientaciones del modelo de Universidad Nacional y Popular que propusieron las organizaciones peronistas en la revista *Envido*, diferían de los principios que reivindicaba Risieri Frondizi en su trabajo de los años setenta. La participación otorgada a los representantes del Estado y a otros agrupamientos populares en la planificación de la enseñanza superior y en los órganos de gobierno de las casas de estudio, contradecía el principio de autonomía universitaria que defendía el referente del reformismo. Por otra parte, la direccionalidad de los contenidos y métodos de enseñanza que reclamaban las agrupaciones peronistas impugnaba la postura que concebía a la libertad de cátedra como una medida central del progreso de las instituciones del sistema de educación superior. El derecho del profesor a investigar y enseñar como lo considere más apropiado, difería de la propuesta que le otorgaba gran relevancia al control de los contenidos políticos y doctrinarios de los planes de estudio de las universidades.

La comparación con el proyecto universitario de Risieri Frondizi es importante para entender las particularidades de una propuesta que pretendía influir en la dirección del nuevo proceso político que se avecinaba. Los documentos de la Agrupación Docente Universitaria Peronista, la Federación Universitaria de la Revolución Nacional y la Juventud Universitaria Peronista publicados en las páginas de la revista *Envido*, eran presentados por las mismas organizaciones como esbozos de leyes universitarias que ofrecían al futuro gobierno. No por nada, algunos de ellos comentaban que las propuestas fueron elaboradas por petición de Héctor Cámpora, el candidato a presidente del Frente Justicialista de Liberación que triunfó en las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973³³. Más allá de la veracidad de estas

³² Frondizi, Risieri, ob. cit., 2005, p. 307.

³³ En el encabezado de los documentos sobre inversiones extranjeras y políticas universitarias publicados en el octavo número de la revista, aparecía la siguiente aclaración: “*A mediados del mes de enero y a raíz de un pedido del compañero Cámpora, la Juventud Peronista requirió la colaboración de varios grupos y militantes del Movimiento*

afirmaciones, los proyectos de reforma universitaria presentados en los últimos ejemplares de *Envido* deben ser considerados como un antecedente inmediato de las políticas que intentó aplicar Rodolfo Puiggrós en su gestión como rector-interventor de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires³⁴, y de los posicionamientos de la Juventud Universitaria Peronista ante la nueva Ley Universitaria (20.654) que sancionó Juan Domingo Perón el 14 de marzo de 1974, durante su último mandato como presidente constitucional de la nación.

IV- Conclusión

El proceso de peronización que experimentaron varios sectores estudiantiles y docentes en los años posteriores a la intervención universitaria de 1966, no implicó solamente la entrada al movimiento de un conjunto de universitarios que provenían de sectores antiguamente antiperonistas. A principios de la década del setenta, se produjo una revalorización del ámbito académico en las concepciones de las organizaciones peronistas de las casas de altos estudios. Desde que visualizaron la posibilidad de regreso del peronismo al poder, consideraron necesario que cada uno de los sectores del movimiento propusiera políticas concretas para conformar el programa de *Reconstrucción Nacional* del futuro gobierno, con el fin de “rehabilitar” los principales ámbitos político-institucionales que habían sido desarticulados por los años de dictadura y proscripción. En este contexto, varios agrupamientos peronistas plantearon nuevas políticas de reforma y gestión universitaria, con el argumento de volver a poner a las casas de estudio al servicio de los intereses nacionales. La perspectiva era innovadora. No se proponía únicamente transformar las estructuras académicas desde una óptica política más amplia que hablaba en nombre del pueblo y la revolución. También consideraba a la universidad como un espacio donde se podían generar aportes para materializar la conformación de una nueva sociedad.

El cambio de las orientaciones de las organizaciones peronistas universitarias se reveló con claridad en el las páginas de la revista *Envido*. Muchos de los integrantes de la publicación

Peronista, para la presentación de carpetas que tratasen propuestas a seguir en las diversas áreas de gobierno. Los dos documentos siguientes son parte de dichas carpetas sin constituir proyectos definitivos, sino trabajos de discusión”. “La Juventud Peronista: propuestas sobre inversiones extranjeras y sobre Universidad”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, N° 8, marzo de 1973, edición facsimilar de la Biblioteca Nacional, Bs. As., 2010, Tomo II, p. 238.

³⁴ Denominación oficial de la Universidad de Buenos Aires impuesta durante el rectorado de Puiggrós, desde junio a septiembre de 1973. Véase: Puiggrós, Adriana, *Rodolfo Puiggrós. Retrato de un intelectual militante*, Taurus, Bs. As., 2010, p.223.

que dirigió Arturo Armada provenían del Movimiento Humanista Renovador, el Centro Argentino de Economía Humana y de las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras. En el contexto político transcurrido desde la proclamación de la re-apertura democrática que anunció el general Alejandro Lanusse hasta la asunción de Héctor Cámpora, se publicaron en *Envido* una serie de artículos de agrupamientos estudiantiles y docentes que proponían un conjunto de políticas orientadas a la gestión académica y a la reforma de la estructura universitaria. Las notas que aparecieron en los ejemplares editados entre 1972 y 1973, presentaban un enfoque que consideraba al ámbito universitario como un espacio legítimo de militancia que podía contribuir con políticas propias al proceso de transformación social que reclamaban los sectores radicalizados del movimiento. Desde este diagnóstico, las organizaciones que participaron en la revista propusieron un nuevo proyecto de reestructuración del sistema de educación superior. El mismo hacía hincapié en el fortalecimiento del poder planificador del Estado y en la reorganización de los contenidos y métodos de la enseñanza de las casas de altos estudios. Estas orientaciones contradecían los principios de autonomía y libertad de cátedra del modelo de universidad reformista que continuaba reivindicando Risieri Frondizi a principio de los años setenta.

Este trabajo intentó generar los primeros aportes para un futuro proyecto de investigación que estudie el itinerario universitario que siguieron en la casa de estudio porteña los sectores radicalizados del peronismo durante los inicios de la tercera etapa de gobierno peronista. Luego de la asunción de Héctor Cámpora como presidente constitucional de la nación el 25 de mayo de 1973, se decretó una nueva intervención de las universidades nacionales, donde Rodolfo Puiggrós fue designado como rector-interventor de la casa de estudio porteña. Con su nombramiento, se intentó aplicar un nuevo proyecto de universidad que contó con el respaldo de las organizaciones peronistas agrupadas en la Tendencia Revolucionaria. En esos años, vastos actores de la comunidad académica experimentaron una clara identificación con el peronismo gobernante. La misma se manifestó cuando la reciente creada Juventud Universitaria Peronista se convirtió en la corriente política hegemónica dentro del movimiento estudiantil al triunfar en la mayoría de los comicios celebrados en 1973³⁵³⁶. Este resultado demostraba la consolidación de la peronización

³⁵ Ramírez sostiene que la Juventud Universitaria Peronista se constituye el 22 de abril de 1973. Cita un artículo de la *Opinión* de ese mismo día donde se afirmaba que la agrupación estaba constituida por las siguientes tendencias: Por Capital Federal: Coordinadora Universitaria Peronista, Juventud Peronista de la Universidad del Salvador, Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista, Agrupación de Estudiantes Peronistas, Movimiento Social Cristiano,

que se venía produciendo desde la década anterior y manifestaba la transformación de las identidades políticas de varios sectores universitarios, en una coyuntura donde la primacía de la política invadía el conjunto de las prácticas del campo cultural³⁷.

Movimiento Independiente Facultad y Frente de Acción Nacional. Por Santa Fe: Movimiento Ateneísta y Movimiento Universitario Peronista. Por Córdoba: Consejo Provisorio de la Juventud Peronista. Por Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa: Federación de Agrupaciones Integralistas del Nordeste. Por La Plata: Federación de Agrupaciones Eva Perón y Federación Universitaria para la Revolución Nacional. Por Rosario: Juventud Universitaria para la Liberación Nacional. Por Mar del Plata: Movimiento 17 de noviembre y Comando Valle. Ramírez, Ana Julia, “Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974)”, en *Cuadernos del CISH*, N° 5, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades, UNLP, 1999, p. 195.

³⁶ Tampoco podemos dejar de lado la información que presenta Richard Gillespie en su clásico trabajo sobre Montoneros. El autor afirma que “*La expresión de la mayoría estudiantil de la Tendencia fue la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la cual, en 1973, al tomar parte por primera vez en las elecciones estudiantiles de la Universidad de Buenos Aires consiguió 23.176 votos (el 44% del escrutinio) con lo que se impuso en los 9 de los 13 centros estudiantiles*” Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Sudamericana, Bs. As., 2008, p.223. También es interesante tener en cuenta los siguientes datos y fuentes que cita el historiador británico: “*En 1972, la organización estudiantil ‘Reformista’ del Partido Comunista (MOR) obtuvo una fácil victoria, con el 55, 5% de los votos escrutados, y Franja Morada (los radicales izquierdistas que apoyaban el Movimiento de Renovación y Cambio de Raúl Alfonsín, una tendencia de la UCR) quedó en segundo lugar; pero los peronistas de izquierda habían boicoteado las elecciones y las cuatro quintas partes de los estudiantes se habían abstenido. En 1973, Franja Morada atrajo el 21% de los votos, y el MOR sólo el 18%. Además, la victoria de la JUP fue más representativa: en 1973, votó aproximadamente el 50% de la población estudiantil metropolitana, cuadruplicando las cifras de 1972*”. Véase: *Buenos Aires Herald*, 6 de noviembre de 1972; y *la Nación*, 4 y 6 de diciembre de 1973.

³⁷ Como lo deja en claro Ana Barletta: “*La peronización de los universitarios va a ser un dato evidente de la realidad política universitaria hacia fines del año ’73 cuando la Juventud Universitaria Peronista, creada ese mismo año, gana las elecciones de los Centros de Estudiantes. Este es el hecho novedoso producto de una universidad que se había masificado y había potenciado sus aristas críticas al calor de la aceleración de la dinámica política*”. Barletta, Ana María, “Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”, en *Pensamiento Universitario*, año 9, N° 9, Bs. As., abril 2001, p. 88.